

HOMILÍA del
Excelentísimo Señor Jairo Jaramillo Monsalve
Arzobispo Emérito de Barranquilla
En la ordenación episcopal de
Monseñor Diego Luis Rendón Urrea,
Obispo Electo de Jericó

Iglesia Catedral “Santa Rosa de Lima”
Santa Rosa de Osos
25 de agosto de 2026

SALUDO PROTOCOLARIO – CANCELLERÍA.

El Señor nos permite celebrar hoy un misterio absolutamente grande: ***Dios que llama; Dios que elige, y Dios que consagra.*** Es la celebración solemne de nuestra fe. Que la oración hoy sea una sincera acción de gracias a Dios porque es infinita su misericordia.

Los invito para que juntos elevemos al Señor nuestra oración por las víctimas de la reciente catástrofe en nuestro país: el descanso eterno a los fallecidos y el consuelo a quienes sufren la pérdida de sus bienes. Que el Señor nos dé un corazón solidario para estar cerca de los necesitados.

Del sacerdocio bautismal al ministerio episcopal.

Mi querido Diego Luis:

Todo comenzó en el Bautismo. Ahí fuiste marcado con el sello de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. El sacerdocio bautismal es la raíz. De ahí brotó tu vocación.

Luego vino el ministerio sacerdotal. Como presbítero aprendiste a ser "otro Cristo", a partir el pan, a perdonar, a ungir a los enfermos, a caminar con tu pueblo.

El mismo Dios que me hizo instrumento para tu bautismo, para la orden del diaconado y del presbiterado, te llama hoy a la plenitud del sacramento del orden: el episcopado.

No se trata de un "ascenso". Es una configuración más profunda con Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia. El Obispo no deja de ser sacerdote. Lo es de manera plena, para **servir, como lo reza tu escudo**, a todo el pueblo.

Reunido el Señor con sus Apóstoles, les da su mandato definitivo: *"Vayan al mundo entero y prediquen el evangelio"* (Mt. 28,19)

En tu mente y en tu corazón debe estar siempre ese tesoro de la humanidad: el Evangelio de Jesús.

La Iglesia te confía hoy tres tareas que son una sola: participar de la misión de Cristo:

La primera:

Enseñar: Serás maestro de la fe a imitación de Cristo, el único Maestro, le estarás recordando permanentemente a tu pueblo que Él, y solo Él, es el Camino, la Verdad y la Vida.

Que nunca sea tu palabra, sino la Palabra de Dios. Esa Palabra que alimenta la fe, que nos educa para el bien, que ilumina el camino, que corrige nuestros errores y nos enseña el amor, amor a Dios y amor al prójimo, como el único valor deseable en la vida, como lo comprendió ejemplarmente Santa Teresita del Niño Jesús.

La segunda:

Santificar: imitando, igualmente, a Cristo Sacerdote, que se entregó en la cruz y derramó su sangre en el único sacrificio en obediencia a su Padre y que realiza la redención del mundo.

Serás el primer liturgo de tu Iglesia. El Obispo santifica al celebrar los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la consagración del Crisma.

Pero el Obispo santifica con su propia vida; el pueblo necesita ver en él a un hombre de oración. Que la gente diga: *el Obispo ora por nosotros*.

Encomiéndate especialmente a la intercesión de la Madre Laura, la primera Santa Colombiana.

Tercera:

Gobernar: gobernar en la iglesia es servir como Cristo, el servidor por excelencia. El Obispo debe cuidar, unir, discernir; y te toca ahora, con tu presbiterio, estar con los más pobres, coordinar comunidades.

Gobernar es caminar en medio del pueblo y tener "olor a oveja", como nos lo enseñó el Papa Francisco. Es lo que aprendiste en Rionegro, en la Guajira, en Santa Rosa. Estar donde el pueblo sufre y espera.

Serás, entonces, el Pastor para conducir a tu pueblo, también haciendo las veces de Jesús, el Pastor por excelencia: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor da la vida por sus ovejas”* (Jn. 10-11), así, entregando tu vida, serás feliz día tras día en el martirio de la perseverancia, en expresión del Papa León XIII.

Vamos juntos un momento a la Palabra de Dios que se nos regala hoy, inicialmente, escuchando al Profeta Isaías en un contexto después del exilio, cuando el pueblo judío regresaba a Jerusalén tras sufrir la esclavitud en Babilonia. La comunidad estaba desanimada, con la ciudad y el templo en ruinas, enfrentando pobreza y tristeza.

Y ¿para qué lo ha ungido el Señor? Dios envía a su mensajero ungido por Su Espíritu para traer esperanza, consuelo a los dolientes y reconstrucción; para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la libertad a los cautivos y a los prisioneros la liberación; para consolar a todos los afligidos...

Aquí está, en esencia, tu programa de vida, Diego Luis...eres voz, eres presencia, eres compañía, eres consuelo. Eres Pastor ungido por el Espíritu de Dios para tu pueblo recogido en la figura del salmista que nos repite: “El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar”. Es que, finalmente, nosotros “somos su pueblo y ovejas de su rebaño”, como nos lo indica bellamente también el salmo 99.

Luego el Apóstol san Pedro complementa el mensaje del Profeta Isaías. Si bien el profeta nos anuncia el “**para qué**” ha sido ungido, el apóstol Pedro, “el pescador”, la Piedra sobre la que Cristo quiso edificar su

Iglesia, nos indica el “**cómo**” y a través de expresiones clave como: *sean pastores del rebaño de Dios; no por obligación, sino de buena voluntad; con generosidad; convirtiéndose en modelos del rebaño.*

Y finalmente, en el Evangelio, el Señor se compadece del rebaño que está cansado y extenuado por falta de pastor.

Hace 59 años bauticé a un niño en la Catedral de Rionegro, justo un año después de mi ordenación sacerdotal en este mismo templo, por imposición de las manos del Excelentísimo Señor Alfredo Rubio Díaz, que en paz descanse. **No sabía entonces que ese niño sería, hoy, mi hermano en el episcopado.**

Aquí viene muy bien contemplar este hermoso misterio: Tú y yo somos verdadera y genuina sucesión apostólica de Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, el imponderable Obispo de Sonsón – Rionegro, de quien, esperamos, inicie prontamente su proceso de canonización. Viene a mi recuerdo la manera intensa en que él disfrutó mi episcopado, tanto como disfruto yo hoy el episcopado de Diego Luis.

Monseñor Alfonso me encomendó la coordinación de la pastoral juvenil en la diócesis de Sonsón – Rionegro... fueron 9 años felices, nacieron cientos y cientos de grupos juveniles en las diferentes parroquias de la diócesis...en la Catedral teníamos 28 de estos grupos. Realizábamos concentraciones juveniles de 15 y 20 mil jóvenes en todo el oriente antioqueño.

Y en este ambiente vi crecer al jovencito Diego como acólito en la misma Catedral de Rionegro en los años 80; allí me acompañó por espacio de 10 años. Luego lo vi participar en aquella pastoral juvenil. *Eras, entonces, un muchacho inquieto por el ardor del Evangelio.*

Posteriormente, me acompañó a La Guajira, cuando el Señor me confió esa Iglesia Particular como su primer Obispo. Allí coordinaba un equipo para evangelizar a los jóvenes.

Recuerdo también que en uno de estos grupos en La Ceja, había un jovencito a quien le hice la propuesta directa del seminario...pasó el tiempo y, a los dos años más o menos, pregunté por él y me dijeron que sí se había ido para el seminario pero al de los misioneros de La

Consolata, bonita comunidad misionera; ese jovencito es hoy Arzobispo de Cartagena y Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana.

Qué importante es que hagamos la propuesta directa a los jóvenes sobre su vocación sacerdotal, tal como nos lo enseñó San Juan Pablo II. Son varios los sacerdotes hoy en Colombia cuya vocación nació de esta manera.

Qué gracia de Dios es ser instrumento suyo cuando llama. Aquí, en Santa Rosa de Osos, de su presbiterio, el Señor llamó a Monseñor Hugo y hoy es Arzobispo de Santafé; llamó a Monseñor Gabriel y hoy es Arzobispo de Tunja; llamó a Monseñor Mario, y hoy es Obispo de Istmina – Tadó; a Monseñor César Alcides, y hoy es Obispo de Cartago; a Monseñor Farly, y hoy es Obispo de Montelíbano; a Monseñor Óscar, Vicario Apostólico emérito de Tierradentro; y a Monseñor John Mario, hoy Vicario Apostólico de Leticia.

En Barranquilla, de la hermosa familia Presbiteral de aquella Arquidiócesis, el Señor llamó a Monseñor Dimas, y hoy es Obispo de El Banco (Magdalena); llamó a Monseñor Edgar, y hoy es Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis; y allá en la Diócesis de Riohacha donde hace 38 años fueron mis primicias episcopales como primer Obispo de aquella Diócesis, el Señor me dejó sin Vicario General y llamó a Monseñor Alonso Llano a ser Obispo de Istmina – Tadó.

Todo este proceso culmina hoy, precisamente como la joya de la corona cuando el Señor llama al P. Diego y lo envía como Obispo de la hermosa Diócesis de Jericó.

Doña Lucila: usted es la dueña de esta solemne liturgia de hoy, y cómo llegaron a mi corazón sus palabras allá en Rionegro, cuando me dice: *Monseñor Jairo: Diego es obra suya*. Pero, doña Lucila, ni usted ni yo. Solo hemos sido instrumentos del Señor que es el que llama.

Yo doy gracias a Dios porque en su inmensa bondad me permitió, a lo largo de mi ministerio episcopal, ser su instrumento para la ordenación de los sacerdotes en Santa Rosa, en Barranquilla, en Riohacha, comunidades religiosas, eudistas, claretianos, misioneros de Yarumal, entre otros...130 en total. *Todo es obra de Dios*.

Qué gracia tan especial me concede el Señor hoy: bautizar al niño y llegar a ordenarlo Obispo de la Iglesia. Es una gracia inmensa que Dios me concede en su infinita misericordia. *“El Señor ha estado grande conmigo”* y por eso, estoy siempre alegre y feliz.

Permíteme, con afecto y la cercanía que nos dan los años, darte algunos consejos que a mí me han sostenido en estos 38 años como Obispo.

1. **Sé hombre de Dios antes que hombre de gestión.** Tu primera y tempranera acción del día ha de ser la oración. Las comunidades necesitan ver en ti un hombre de oración. Si el Obispo no reza, si no es un hombre contemplativo, la diócesis comienza a experimentar la resequedad espiritual. La diócesis de Jericó necesita un pastor que interceda, que ore por ella y que en sus intenciones siempre estén presentes las diversas realidades que componen la Jurisdicción.
2. **Cuida la comunión.** Abierto al diálogo y compartiendo tu responsabilidad con los demás, nunca solo; comunión con el Papa León XIV, a quien le expresamos hoy nuestra profunda y sincera gratitud; comunión con los hermanos Obispos, con tus hermanos sacerdotes...Recuerdo las palabras de San Pablo VI, en Bogotá, en el año 1968, cuando dijo a los Obispos: *“cuiden y orienten a sus sacerdotes para que sean Heraldos de la fe; promuevan la justicia social; defiendan a los pobres”*. Y también les dijo: *“Todo el tiempo que el Obispo dedique a sus sacerdotes, es el tiempo mejor invertido”*.

Cuida la comunión con las diversas autoridades, por las que siempre debemos orar: alcaldes, concejales, gobernador, diputados, jueces y presidente de la República, entre otros, para que busquen siempre el bien común para sus comunidades.

Cuida también la comunión con los hombres y mujeres de la vida consagrada que entregan su vida generosamente en amor a Dios y servicio a la Iglesia. Comunión con los jóvenes que se preparan para ser sacerdotes, ellos son *tu pequeño clero*, en la expresión de San Juan Bosco. Comunión con los laicos, a quienes también el Señor les regaló hermosos carismas que son riqueza y ayuda eficaz para ti. Comunión con las diversas comunidades y, en general, con todo el pueblo de Dios.

Que el P. Marianito, modelo de pastores, también te acompañe con su intercesión. Procura ser cercano, ser amable, ser humano con tus sacerdotes tanto en sus alegrías como en sus crisis; sé para ellos un padre que acompaña porque son ellos los primeros colaboradores de tu ministerio pastoral.

3. **Sal a las periferias.** Visita las veredas, visita todas las parroquias, también las más pequeñas; los pobres, los enfermos, los presos. Que no se diga que el Obispo solo está en el escritorio. Ve como el Buen Pastor a cuidar de todas las ovejas y a buscar también a las extraviadas.
4. **Ten entrañas de misericordia.** El mundo está herido. Que tu báculo sea báculo de apoyo, no de castigo. Que tu anillo sea signo de sponsalidad y fidelidad con tu Iglesia.

CONCLUSIÓN

Querido hermano Diego Luis:

Hace 59 años derramé el agua bautismal y te ungué con el crisma. Hoy, ese santo crisma, lo derramaré sobre tu cabeza. Es el mismo Espíritu, es el mismo Señor que te llama.

El Pueblo de Dios que peregrina en Jericó te espera, no con miedo, sino con esperanza porque saben que Dios no se equivoca al llamar.

Que nuestra Señora, la Virgen del Rosario de Arma que te acompañó en tu infancia y adolescencia; la Virgen de los Remedios, durante tu juventud; la Madre de las Misericordias, en tu ministerio sacerdotal; y hoy, Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de la Diócesis de Jericó, la Madre de Dios, de quien dijo bellamente Benedicto XVI que así como no hay Iglesia sin pentecostés, no hay pentecostés sin la Virgen María, acompañe con su amor maternal este camino que emprendes hoy.

Que, siguiendo su ejemplo de humildad y confianza puedas repetir cada día: *“Mi alma glorifica al Señor, porque Él hizo maravillas en mí y a través de mí”*.

Que su amado Hijo, Jesucristo, el Señor, te fortalezca, te sostenga en fidelidad y te conceda la alegría de servir siempre a tu Iglesia como buen cristiano y como ministro de su gracia para la humanidad.

AMÉN.